



IS 8 ABRIL 1997 *AAE 0711*
pág. 16 tribuna *Las últimas Noticias*

Hablar de una literatura femenina, o de una escritura de la mujer, que hoy alcanza enorme difusión en Chile, me parece inadecuado. Es cierto que hay muchas mujeres escribiendo y publicando. Algunas con éxito comercial, otras con verdadero talento; lo cual, pese a distar mucho de ser lo mismo, tampoco se contrapone necesariamente. Lo que a mí me parece es que hay numerosas mujeres haciendo literatura. Y la literatura no es masculina. Tampoco femenina. No tiene sexo ni apellido. Es simplemente arte. Y por el difícil camino del arte hay personas que llegan más lejos, sin importar que sean hombres o mujeres.

Ahora bien, la mujer posee una sensibilidad distinta al hombre, aporta una mirada diferente, que nos puede parecer novedosa porque durante años los escritores han sido mayoritariamente masculinos. Pero no olvidemos que una de las heroinas literarias mejor delineadas y más profundamente analizadas en su psicología -Madame Bovary- fue creada por un hombre, Gustavo Flaubert.

Las escritoras no escriben sólo sobre mujeres. También crean personajes masculinos. Y cada cual los ve a su manera, y los presenta, al igual que a la trama de sus relatos, según su personal punto de vista. Porque no hay *una escritura femenina* sino tantas como mujeres escriban.

Acabo de leer dos novelas de autoras chilenas que prueban lo que digo. No pueden ser más diferentes entre sí.

Elena Quinteros, en "Tiempo de adviento" (Ediciones Copygraph, 141 páginas) conoce la historia que narra y sus personajes no tienen secretos para ella. Y su conocimiento lo va entregando al lector, al que conduce de la mano a través del ambiente diplomático limeño, explicándolo todo detalladamente. El nudo del conflicto -el secuestro de la esposa y la hija

del embajador chileno en Perú- recuerda vagamente el tema de la novela reportaje de Gabriel García Márquez "Noticia de un secuestro". Pero Elena Quinteros va hacia otra dirección, y allí lleva al lector: a la vocación religiosa de la muchacha, que termina cogiendo los hábitos. La autora trata con un lector dócil, que debe aceptar su cuento de buena gana. Porque está bien contado, en estilo convencional.

En cambio Mili Rodríguez Villouta nos entrega una escritura absolutamente distinta en "Amanecer, que no es poco" (Editorial Sudamericana, 129 páginas). Aquí no hay nada previsible, ni la historia, ni el lenguaje, ni los personajes. Una especie de bruma envuelve la atmósfera del libro. Una vaga asociación terrorista surgida de la historia -*Los Invisibles*- sobrevuela las páginas vertiginosas, sin adquirir nunca una presencia corpórea. Los propios protagonistas -Colomba y Lester- se diluyen, se disgregan sin que ellos mismos sepan mucho acerca de su propia identidad. Se van inventando a sí mismos, y el lector debe ingresar al juego de inventarlos. Mili Rodríguez requiere de un lector cómplice, tan audaz como ella, que disfrute del acto creativo y goce su prosa madura, sorprendente, insinuante. Un lector que la acompaña en la aventura de imaginar este cuento sin pilares, que se equilibra en un excelente trabajo de la prosa, del ingenio y del misterio bien planteado.

Dos novelas de mujeres absolutamente distintas. Cada cual con sus méritos, que gustarán a diferentes tipos de lectores. Y que enriquecen la literatura. Sin apellido.

Dos mujeres, dos novelas [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos mujeres, dos novelas [artículo] Antonio Rojas Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)